

ASIGNATURAS SEXUALES

En 1975 se publica en los Estados Unidos un libro que es de interés para cualquier estudioso del fenómeno humano: **Sexual Signatures** (que aparece en español, traducido por Pere Rubiralta, en 1978 con el título de **Asignaturas Sexuales**, publicado por A.T.E. de Barcelona). Esta obra de John Money, investigador del Hospital Johns Hopkins, y Patricia Tucker, consta de 232 páginas y tiene dos cualidades básicas: en primer término, los temas que toca, rara vez tratados por otros autores; y en segundo, la forma, clara, sencilla y multidisciplinaria, con la que son planteados. El libro está dividido en ocho capítulos: 1) Orientación, 2) Etapas prenatales, 3) Hormonas sexuales en el cerebro, 4) Identidad de género, 5) Infancia, 6) Adolescencia, 7) La revolución Sexual y 8) El camino del futuro. Su lectura nos pone en contacto con un aspecto de suma importancia para comprender la sexualidad humana y la interrelación que tienen los factores biológicos y los psicoculturales de la misma.

Acostumbrados como estamos, en nuestra sociedad, a olvidar los continuos, rigiéndonos por estructuras conceptuales generalmente bipolares, Money y Tucker nos adentran en el conocimiento científico de una experiencia que nos es común a todos, pero poco estudiada y difícilmente consciente: los roles comportamentales; contemplan los procesos de identificación genérica, aspectos de reorientación de la identidad en aquellos casos en que se requiere, y los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales que interactúan en la construcción de un individuo con un sexo biológico y una concordancia o discordancia con lo que socialmente se espera de él.

Desde el principio, los autores abren un diálogo con el lector, invitándolo a la reflexión y facilitando información sobre estos complejos fenómenos vividos por todo ser

humano. En sus propias palabras queda manifestada la preocupación que los llevó a escribirlo:

Este libro es un mapa de carreteras destinado a mostrarle dónde está usted ahora, como hombre o como mujer, y cómo llegó allí (...) Algunas regiones del mapa son familiares, otras acaban de ser descubiertas y vastas zonas permanecen ignotas (...) La presión fácil era que había dos caminos separados, uno que conducía desde los cromosomas XY a la virilidad, y otro que iba desde los cromosomas XX hacia la feminidad (pág. 9).

Sin embargo, como la ciencia ha venido comprobando, tales direcciones encierran en sí un complejo laberinto de posibilidades, que hace de "lo masculino" y "lo femenino" todo un fenómeno lleno de vicisitudes. Los dos supuestos caminos no son, en realidad, más que uno solo que se ramifica, no en dos, sino en una infinitud, y todos ellos conducen a realidades únicas, quizás parecidas a otras, pero individuales.

Al descubrirse los cromosomas X y Y, tenían que abandonarse aquellas ideas, cuna de tantas injusticias y crímenes, de que la mujer era la responsable del sexo de sus hijos: Ana Bolena pierde la vida por dar a luz una niña y no un varón que herede la corona de Inglaterra. No era la mujer, entonces, la responsable, sino el espermatozoide que contenía uno de los cromosomas diferenciales del sexo.

Posteriormente se descubrieron otras realidades, que frecuentemente han sido fuente de inquietud: todos los hombres somos, en un principio, el proyecto de una mujer, y sólo alrededor de la sexta

semana de gestación se inicia la diferenciación sexual hacia la línea masculina. La presencia de Y (continente del gene codificador del antígeno Hy), determinará que se aparte del proyecto original, por otros senderos embriológicos, hacia el sexo masculino (siempre con auxilio de los materiales genéticos presentes en el cromosoma X de su genotipo).

Los restantes ocho meses, sin embargo, no transcurren por una autopista segura (para seguir con las metáforas de Money y Tucker), sino a través de muy diversos caminos que pueden alterar, en más de una curva o bifurcación, el esquemático concepto dual del sexo que ha venido manejando nuestra sociedad. Al respecto Money y Tucker señalan:

El concepto bipolar es probablemente la forma más primitiva de pensamiento lógico, y la gente suele hablar, sin mayor reflexión, de la luz y sombra, calor o frío, bondad o maldad, hombre o mujer, vida o muerte, como si hubiera netas líneas divisorias. Todo el mundo sabe que la realidad consiste en una infinita gama de grises (...), toda línea divisoria es en gran medida un problema de contexto (págs. 17-18).

Ya la ciencia actual no puede seguir la simplista idea de dos sexos biológicos; la realidad observada pone de manifiesto que el sexo se expresa como puntos de un **continuum** cuyos extremos podemos ubicar a dos seres que, biológicamente, son reproductivamente complementarios. Así, un niño o una niña de dos años, por ejemplo, no podemos concebirlas, en rigor, como manifestaciones de los extremos, dado que no son reproductivamente complemen-

tarios de nadie. Sólo socialmente existen números establecidos de sexos y sexualidades, independientemente de que no reflejan la realidad existente como vida. Ahora bien, si lo biológico muestra tal plasticidad, cómo no vamos a contemplar un dinamismo mayor en el campo de lo social, si éste aspecto es de por sí mutable en el tiempo y en el espacio.

Por otra parte, a los nueve meses, y ya después del nacimiento, ni biológica, ni psicológica, ni socioculturalmente se han cerrado las posibilidades de diversificación. Los efectos hormonales sobre el cerebro, por ejemplo, en el período crítico (que abarca parte de la vida intrauterina y parte de la vida prenatal) ponen de manifiesto las posibles bifurcaciones que pueden producirse.

Por su parte, los efectos sociales y culturales se extienden más en el tiempo-vida del ser: no se es viril por la presencia de un cromosoma Y, ni femenino por una doble presencia de X. La masculinidad y la feminidad se desarrollan en función de biología y de normas, costumbres y concepciones socioculturales, estructurándose psicológicamente en virtud de éstas y del sustrato básico de DNA y de las bifurcaciones que se llevan a cabo.

En resumen, **Asignaturas Sexuales** es, dentro de la sencillez con que se presenta, una obra compleja en la que se plantean diversidad de aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales sobre el sexo, la identidad de género y los roles sexuales, que hacen de cada individuo una expresión prácticamente única: una prueba, en el campo de lo sexual, de la variabilidad característica del **Homo Sapiens**, aspecto que durante mucho tiempo ha sido olvidado por la antropología en general, y por la Antropología Física en particular.

Money, J. y P. Tucker.
Asignaturas Sexuales.
A.T.E., Barcelona, 1978.

por Xabier Lizarraga